

que entran en las acequias de la ciudad llovedizas. Solian navegar por ella barcos luengos con velas, y traían leña, tablas, harina y otras cosas. Llenóse de lamas, y vieron que era mayor el costo del flete de los barcos, y cesaron. Aquí han querido algunos que haya sumidero de aguas viendo entrar tan grande golpe de corrientes, así de las acequias que recogen las avenidas como de la laguna dulce. Un religioso de la Compañía de Jesus estuvo muchos meses, con invencion de tablas, cavando (guiado de un mapa de los indios antiguo), y cansados dejaron el desagüe. Lo que hombres prácticos sienten, es que el agua se consume en la realidad; y no afirman que sea por sumidero, porque por pequeña que fuese la boca, por ella se hubiera sumido toda la agua; pero, de no haberle, es cierto que por los poros ó venas de la misma tierra se consume. El catedrático de astrología don Carlos de Sigüenza, hombre juicioso y curioso en investigar las antigüedades de esta tierra, y acertado en los pronósticos del cielo, ha ido varias veces con canoas de porte y pequeñas por seis y cuatro dias á sondear esta laguna, y á ver si hay rastro de sumidero alguno, y no le ha encontrado (1). Es laguna rasa, que por el mucho sa-

(1) Cuando escribia esta reseña, no se habia descubierta el sumidero del Peñol que descubrió Carlos Pacheco, natural de México y vecino del barrio de San Lázaro. Y se dice que en esta laguna habia tres, que en la antigüedad se abrian y cerraban; y se discurre que fuesen con muy buenos cedros in-

litre ni cria pescado ni lamas sobre las aguas: suele ser borrascosa, por los vientos recios que soplan en los llanos.

94. En San Cristóbal Ecatepec hay una laguna que se hace de las aguas llovedizas, porque pareció convenir, para inundaciones de México, el que se hiciese una calzada de veinte varas de ancho y cerca de dos leguas de largo para detener las aguas. Hízola el padre fray Gerónimo de Zárate, por orden del virey, cuatro leguas cortas de México, al Norte; y por si acaso crecieran las aguas, como ha sucedido, tiene unos ladrones á la banda del pueblo, por donde desagua. En las cuaresmas se abren las compuertas y desagua por los llanos, y seca con el aire y sol, quedando el vaso de la laguna vacío para recibir las aguas del año venidero.

95. La laguna de Azumbilla está média legua de ésta. Se hace de un manantial: es dulce y cria pescado blanco, y tiene céspedes y árboles que la hermosean de sauces y sabinos, y cañizales ó carizales que cria.

96. En Zumpango, dos leguas al Norte, hay otra laguna junto a questa, más alta y que está con una calzada encarcelada, y de que se tiene cuidado, porque rompiendo el agua de esta laguna de Zumpango,

corruptibles, los que, con las lamas que se crían, están solapados hasta que los tiempos los descubran, pues á todo se llega.

caerá á la de San Cristóbal y de allí será la inundacion de la ciudad cierta. Cada qual tiene dos leguas, y crian algun pescado, aunque pequeños, y á trechos tiene tulares que crian yerba en céspedes, y hay caza de patos de diversos géneros. Otra laguna, aunque mucho menor, está adelante, junto al desagüe de Güegüetoca, que es de aguas llovedizas de Coyotepec, con otra calzada que con el ímpetu de las avenidas suele romper, y va á la de Zumpango. Estas tres lagunas son hechas para minorar las aguas que entran en la laguna de Tezcoco. En la sierra de Toluca, en lo alto, están dos lagunas muy frías y de mucha amenidad. En el pueblo de San Mateo Atenco está una laguna que se forma de las fuentes del rio que va por la ciudad de Lerma, y es de toda recreacion y de donde llevan los naturales á México, que está á ocho leguas, ranas y pescado en abundancia.

97. En los llanos de Perote están cinco lagunas que llaman de Thichac y Atlchichica, que algunos quieren que hayan sido en otros tiempos volcanes que se hundieron y quedaron de ellos estas lagunas formadas, á modo de calderas. Son de agua salobre, y muy claras y bajas, apartadas unas de otras á dos y tres leguas: crian un pescado menudo y blanco que llaman peje-rey. No tienen corrientes que les entren, porque están en unos altos secos y llanos: crecen y menguan como el mar, y no se les halla fondo, aunque se han sondeado con mucha

cuerda, de donde se ha juzgado será respiradero del mar; y viene bien con la opinion de Nicolao de Lira sobre el primero del Eclesiastés, que dice que por lugares ocultos y soterráneos con movimiento natural puede subir tanto quanto la altura de la mar puede subir: otra está junto á Jalapa, al Poniente, de la misma suerte.

98. En la misma cordillera, al pié de la sierra Nevada, camino de Maltrata, seis leguas de estas lagunas, está la de *Altsoxouhcan*, que quiere decir agua verde: es de ancho como tiro de escopeta, y de largo un cuarto de legua. Los bordos están altos, de terraplen: es agua dulce, y de ella beben los pueblos circunvecinos, y mas abajo los ganados, porque aunque está tan profunda, derrama por una punta, adonde pueden llegar los ganados: es de la jurisdiccion de Quecholac.

99. La laguna de Zinzunza, en Michoacan, es de muy buen pescado blanco, y de donde sacan pescado menudo para secar (que llaman charari), y de este pescado seco toma la provincia el nombre de Michoacan, que en lengua mexicana quiere decir la provincia de pescado seco: miche pescado, guaqui seco. En esta laguna echó el venerable padre fray Martin de la Curuña los ídolos de metal el año de 1525, cuando fué de los doce primeros, y plantó la fe en aquella provincia con cinco compañeros: está enterrado en Pátzcuaro, y llamábase fray Martin de Jesus.

100. La laguna de Chapala, en la provincia de Jalisco, tiene más de veinte leguas de boj. En los mapas le llaman *Mare chapalicum*: es de aguas dulces, y entran en ella muchos manantiales de por allí en arroyos y el río grande que nace en Atenco, en Toluca, que le hacen laguna de mucho fondo. Véase correr el río por muchas lagunas como un tajali que le cifie, en particular en el tiempo de las aguas, que van las del río algo turbias y las de la laguna están muy claras: en ella se recoge bagre y pescado blanco de más de media vara; no sufre la borrasca de las olas el que naveguen canoas. Válense los naturales de unos carrizos, haciéndole en la delantera una como proa y caballero en el carrizo. Con las piernas dentro del agua va el pescador pescando, sin alejarse de la ribera, por el riesgo que corre de la corriente del río, que sale de la laguna, y á pocas leguas hace un salto y caída de muchos estados, y corre hasta entrar en el mar del Sur.

101. Refiere el padre Torquemada (en el lib. 14, cap. 37), tres lagunas de la provincia de Nicaragua: la una de cuarenta leguas en contorno, y otra en que desagua aquella que tiene más de cien leguas en circuito, que desagua en otra de una legua, y no se les halla fondo. En la isla de Santo Domingo, una en lo alto de una sierra, que hace ruidoso estruendo con las aguas que bajan por peñascos, y llaman Neiba: otra en la provincia de Jaragua, en la misma isla, que tiene quince leguas de largo y

tres de ancho, de agua salada, que no se le halla fondo, y en ella se hallan tiburones y pescados marinos. Está diez leguas de la mar: divídenla de ella otras sierras altas, y así se juzga por del mar. Otra está cercana á aquesta, y es algo dulce, y desagua en la grande: no tiene pescado. Otra está cuatro leguas de la ciudad de Cuauhtemalan, entre unas sierras, muy hondable aunque pequeña, y de ella sale un río que llaman Mich-atoyatl, que quiere decir río de pescado. Por unas mojarras que cria la laguna, el río va á dar á la provincia de Chiquimulan, y hace un salto grande, y en este río se hallan muchos papagayos de diferentes maneras, y murciégalos disformes que suelen matar una ternera y la desangran, y á los hombres si los cogen dormidos, por lo cual ponen algun cuidado. Otra laguna hay en el valle de Santa Bárbara, que llaman el Parral, muy profunda, y de donde nace un río caudaloso: hallóse en ella un pedazo de quilla de navío, y juzgaron se comunica con el mar.

102. Otras tres lagunas hay: la una está en los llanos de Ayotinchán, tres leguas de Tepepulco. Es muy grade y tiene á trechos algunos tulares: no cria pescado por ser la tierra muy fria. La otra en Amanalco, siete leguas del valle de Toluca, que nace de unos ojos de agua que bajan de las sierras altas que la rodean, y los naturales de ella hallaron industria cómo desagualla, y echáronle las presas á su tiempo, de tal manera que al tiempo de las aguas está

llena, así del agua de los manantiales como la que vierten las sierras en avenidas, y se cria pescado, y al tiempo del verano y la cuaresma la desaguan y siembran en ella muchas sementeras de maíz y otras cosas. La otra es la célebre laguna de Tamia-gua, que está junto al puerto de Tampico, que tiene doce leguas de largo y otras tantas de ancho. Es muy fondable, y nació de muchos y grandes rios que bajan á la sierra de Guauchinango: en esta laguna de agua dulce se coge gran cantidad de róballo y camaron, el mejor de toda la Nueva-España, y se proveen las dos ciudades de México y Puebla de ella en grande abundancia: tiene desagüe al mar del Norte, y es muy celebrada en toda la tierra.

103. De las fuentes era necesario hacer un libro entero, porque son tantas y á cada paso los manantiales tan claros, que por estéril que sea el camino nunca le falta el alivio del agua, aunque sea corta la jornada. En la ribera de esta laguna mexicana á cada cuadra se encuentran manantiales de aguas saludables, tan claros sus ojos como los ojos de la cara. Desde el pueblo de Ayotzinco, que quiere decir en el principio de los manantiales de las aguas, *atl* el agua, *yiottl* el manantial ó respiradero, *tzintli* el principio, y *col* preposicion de lugar. En este, pues, ameno sitio, que está á las faldas de una sierra frondosa de arboleda, á la parte del Sur, y á la lengua del agua donde está el puerto principal y embocaderado de las canoas de porte

que traen á México el mantenimiento necesario, donde se goza de la frescura de los vientos del Norte, y de las sementeras de los llanos, de las hortalizas de la laguna, leña y carbon á mano de la sierra, á cuya causa la habitan muchos españoles. En cada casa, el que quiere tener manantial de pié, en cavando média vara salta el agua clara, tan saludable como la del ojo principal, que está en la ermita de San Miguel, de donde en barriles se trae en canoas para muchas personas que en la ciudad la beben, y los señores vireyes la solicitan. Es tan fecunda de manantiales esta tierra, que en la inundacion del año de 1629, se confundió el ojo principal con las aguas crecidas de la laguna; y una cueva que está formada de un peñasco, al lado izquierdo de la ermita de San Miguel, dedicada á la gloriosa Santa María Magdalena, brotó un buey de agua clara que duró hasta que se descubrió el ojo principal y bajaron las aguas, más de cinco años, donde entré muchas veces, y entraron otros muchos á dar gracias á Dios de su divina providencia. Aquí fué donde yo nací y adonde por lo saludable de su temple viven sin achaques sus vecinos, y donde mi anciano padre, habiendo venido de Tenerife, de cuarenta y cinco años, vivió sesenta y cinco en este pueblo, y llegando á contar más de ciento y diez años de edad, en este tiempo sin haber jamás recibido una purga, sangría ni ayuda. Siendo, pues, tantas las fuen-

tes que crió Dios para el regalo de los hombres y en que se muestran cuidados soberanos de su Autor Eterno, diré solamente de algunas singulares.

104. En el cerro, média legua de la ciudad, está un manantial dentro de los jardines del palacio de los vireyes, donde se hospedan ántes del recibimiento público á sus venidas, cuyas aguas van por tarjea de cal y canto, y beben de ellas la mitad de la ciudad; otra fuente está en Santa Fe, tres leguas de la ciudad, y de ella vienen las aguas por arcos de cal y canto muy hermosos, tan abundantes, que á veces se vierten de la tarjea porque rebosan. Hácia el Norte, un cuarto de legua de Santiago Tlatelulco, está el manantial de Xancopinca, que viene á dicho barrio, aunque suele faltar, porque la tarjea es del mismo suelo y no han tenido la curiosidad de hacerla firme para que esté perenne: es el agua zarca y muy delgada, y así la beben de regalo personas que se hallan mejor con ella que no con la de Santa Fe, aunque es muy buena.

105. No es de ménos importancia el manantial que está en Huitzilopochco, que los españoles llaman Churubusco, donde está un convento y noviciado de los religiosos descalzos de nuestro Padre San Francisco, dos leguas de México al Sur: éste abrieron los de Cuyoacan en tiempo de su gentilidad, y fué tanta la corriente, que estuvieron para

desamparar la ciudad, que se anegó: volvieron á remediarla con terraplenar la boca, y quedó un manantial cuyas aguas determinaron traer á la ciudad, y hecha la tarjea y alcantarillas, tanto bajó la corriente, que no sirvieron y se quedaron, y duran hasta hoy sin que aprovechen. Dicen ser rio soterráneo, y que corre por bajo caudaloso y que pasa por debajo de la tierra á la otra parte de Huejotzinco: facilita el creerlo, el que cuando en esta parte le abrieron, salieron pescados blancos de á palmo, y que despues de algunos años reventó á las faldas de la dicha sierra, por la parte de Huejotzinco un rio, y advirtieron que cesó el manantial que se llama Acuecuexatl, de Huitzilopochco, y salieron por el reventon pescados blancos, del mismo modo que salieron acá: duró poco más de ocho dias, y dejó una boca que da testimonio del reventon que hizo.

106. En el Desierto de los padres carmelitas, que está tres leguas de la ciudad, que es una serranía muy amena de árboles y abundante de conejos y ciervos, que mansos, se llegan á las manos de los religiosos, hay muchas fuentes que riegan los jardines de las ermitas en aquella maravilla, cercada la sierra con una cerca de cal y canto que tiene más de cinco leguas, y una subida de legua y média, hecha á mano, tan suave, que hasta á las puertas del convento suben á caballo.

107. Mas abajo, al Oriente, hay unas fuentes

que salen por una arboleda que llaman de San Bartolomé, que hacen un arroyo que va á los obrajes de los altos, y baja á San Angel. Otra fuente ó manantial está en la Peña Pobre, que va á San Agustín de las Cuevas, y otras que en el mismo pueblo manan; y al lado suyo, por aquella cordillera al Oriente, está el ojo del Niño Dios, en el camino que va á Cuauhnahuac. El de nuestra Señora de Tepepan; el de la Noria, que sustenta á Xochimilco; la milagrosa agua de San Gerónimo; el ojo del pueblo de Santa Cruz; el de San Gregorio Acapulco; el de la ermita de San Pedro, que está en una hoya de tierra blanca, y en el plan, que habrá de la superficie del agua cinco estados, se ve una cruz grande de piedra con su peana, y una pila de agua bendita, que algunos juzgan ser campana: echan platos y vidrios, y se ven desde arriba brillar juntamente con las plantas que nacen á la ribera de los peñascos que la cercan.

108. De la otra banda del Sur, en la tierra caliente, hay hermosísimas fuentes que forman arroyos que componen rios. La de Santa María de los Aguacates, legua y média de Cuernavaca, sale al pié de un sabino de seis brazas de grueso, que está en una barranca; y de esta fuente, en doce canales hechas á mano, se forma el arroyo principal que riega á Cuernavaca. Más al Oriente, dos leguas del dicho pueblo, en otro llamado Chapultepec, hay otro manantial que forma arroyo, con que muele el

ingenio del Marqués del Valle, y á poco trecho es más que arroyo. A las faldas del cerro de Tepoztlan, está un manantial tan cristalino, que le llaman los naturales Atzcatl, que es cristal de agua: baja á Xiuhtepec, y de ella entra en el convento. Otras fuentes están al Oriente de Xiuhtepec, un cuarto de legua, que manan al pié de unos sabinos altos y frondosos, que forman un arroyo que riega la cañada. Dejo otras muchas de este género, y paso á otras singulares que muestran las maravillas de su Autor.